



Canción del Tío Matute

Señores, atención,
silencio y escuchad
la historia de un caballo
que acaban de asesinar.

Era de Matute,
de oficio maleta,
y con él ganaba
más de una peseta.
De buena estatura,
de pelo castaño,
y casi rayaba
en los cuarenta años.

Cuando corría,
casi volaba
y no comía, y no comía
nunca cebada.
iba a Sinovas,
iba a Sotillo,
iba a Zuzones, iba a Zuzones,
y a Moradillo.

Cuando salió al redondel
a la primera murió,
un mal piquero, un mal piquero
me lo mató.
Pero ya sé lo diré
a ese piquero chambón
cuando aquí vuelva,
revolución, revolución.

Llorad, llorad conmigo
mi tristeza y mi dolor,
¡ya se fue mi Romero!
¡ya se marchó mi amor!
Saben los arandinos
que era cosa singular,
porque hasta el pobrecito
casi sabía hablar.

Y vuelva la atención
que voy a continuar
la historia de Romero
de tan gran celebridad

El se estaba quieto
si el amo montaba
pero si era otro
soltaba patadas.
Y si era gitano
el que le miraba,
entonces, señores,
hasta relinchaba.

Cuando en la cuadra
le acariciaba,
alargaba el morro,
alargaba el morro
y me besaba.
Pobre Anastasia
cuánto has llorado
por los recuerdos,
por los recuerdos
que te he dejado.

Ese piquero tumbón
ya no volverá a picar
y que se marche
y que se marche
a escotar.

He de comprar una hoz
y se la he de regalar
por si el verano
quiere segar,
quiere segar.

Claudio, Claudio, me dice,
¡ay qué pena y qué dolor!
¿A dónde está Romero?
¿A dónde nuestro amor?
Y yo digo: Anastasia
no te aflijas, que es peor,
ya compraremos otro
que aún será mejor.